

ARON, Raymond: *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.

155 páginas. ISBN: 978-950-602-589-2.

Ricardo J. Laleff Illieff¹

La figura de Clausewitz ha sido objeto de interés de distintos analistas de la guerra y la teoría política². Así pues, el escritor de *Vom Kriege* se convirtió en un tópico de referencia para abordar problemáticas fundantes de la modernidad³. En esta oportunidad, el lector se encontrará con una recopilación de trabajos que vieron la luz en conferencias y en revistas especializadas de Francia, Inglaterra y Alemania. En este sentido, el presente ejemplar complementa o apoya muchas de las tesis que se encuentran en algunos de los trabajos de Aron más célebres como *Pensar la Guerra*⁴ o incluso *Paz y guerra entre las naciones*⁵. No obstante es justo advertir que la heterogeneidad de las temáticas aquí reunidas no rompen la unidad subyacente que da sentido al volumen: mostrar a Clausewitz como un teórico que ofrece sólidas coordenadas para el estudio de los fenómenos políticos modernos y contemporáneos⁶.

¹ Politólogo Universidad de Buenos Aires. e-mail: lilieff@hotmail.com

² Sólo a manera indicativa citamos algunos de los trabajos que el lector puede consultar para ahondar en el pensamiento de Clausewitz: Marín, Juan Carlos; *Leyendo a Clausewitz*. Cuaderno 8, Buenos Aires, Ediciones PICASO, 2009; Vega Fernández, José: *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires, EDHASA, 2005; Marini, Alberto: *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires, Pleamar, 1981; Paret, Peter: *Clausewitz y el Estado*, Madrid, centro de Estudios Constitucionales, 1979.

³ Inclusive un pensador como Foucault encontró en la inversión del clásico concepto de Clausewitz (“la política es la continuación del guerra por otros medios”) un giro a las conceptualizaciones sobre el rol de la violencia en las sociedades occidentales. Foucault, Michel: *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE, 2006.

⁴ Aron, Raymond: *Pensar la guerra*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1987.

⁵ Aron, Raymond: *Paz y Guerra entre las naciones*, Madrid, Alianza, 1985.

⁶ Justamente la asociación de Clausewitz con la temática de la guerra, el conflicto y la violencia, no excluye pensar la política a partir del centro. Ciertamente es que ello ha sido develado ya por diversos autores que lo antecedieron o sucedieron, como Maquiavelo, Hobbes, Weber, sin embargo Clausewitz aventaja a otros pensadores en el movimiento teórico que le permite vincular las categorías de guerra y política. Su legado, el movimiento clausewitziano de pensar la guerra sin desconocer la política sino admitiéndola en estrecha vinculación con ésta, ilumina un costado de la problemática diferente a pensar la violencia institucionalizada de los aparatos “represivos” o “monopolizadores” de la fuerza o inclusive pensar el escenario internacional como el estado de naturaleza hobbesiano. Es en este sentido que Aron recupera la discusión sobre la guerra como un debate que necesita de un abordaje preciso en lo teórico y “directo” en lo político, pues el acto bélico se subestima al observarlo como un momento de “excepción” o de “quiebre” de la política. De hacerlo lo político se simplifica a lo prescriptivo, el pensador Clausewitz se empobrece, reduciéndose su obra a lo doctrinario y a un estudio sobre la maniobra militar.

Los trabajos del presente volumen se titulan: “El pensamiento de Clausewitz”, “Las enseñanzas de Clausewitz” y “Anexo”. Aquellos presentes en la sección inicial de la compilación se encuentran destinados a establecer pautas de interpretación teórico-conceptuales sobre la obra del autor alemán. Por su parte, los textos de la segunda sección abordan el contexto de Guerra Fría a través de herramientas analíticas que se desprenden de las diferentes obras de Clausewitz y que Aron revisita, para desechar o retomar, con el fin de construir su particular interpretación de la realidad de la post Segunda Guerra Mundial. En el último apartado se halla un pequeño artículo bajo el nombre de “El descubrimiento de Clausewitz en la enseñanza francesa alrededor de 1880”.

En “**Clausewitz, estratega y patriota**” (1980), Aron destaca el papel modesto de Clausewitz en vida en lo que respecta a las reformas militares iniciadas en el siglo XX en Prusia⁷. La dualidad que atraviesa la vida de Clausewitz (la problemática del Estado por un lado, y la del avance napoleónico por el otro) le permite trabajar a nuestro autor la siempre interesante relación entre teoría y práctica. En su doble carácter de patriota y estratega, Clausewitz (y toda Alemania) forja su patriotismo alemán en oposición al francés⁸. Por ello la distinción de Aron entre las dos patrias del responsable de *Vom Kriege* (la patria política prusiana y la patria cultural alemana) se concilian, pues resulta imposible pensar la resistencia a las tropas de Napoleón sin la construcción de un Estado moderno bajo la égida prusiana dada las circunstancias de la política interna germana. Lo ideal como construcción de la conciencia humana y lo real como producto de la praxis se entretajan: la defensa emerge como camino, Prusia como estandarte, el ejército como vanguardia y Francia como catalizador de la ansiada

⁷ La definición del perfil de Clausewitz como el de un hombre modesto en su tiempo y como un pensador consagrado tras su muerte ya había sido trabajada con escasa indulgencia por Carl Schmitt en *Clausewitz como pensador político*, Buenos Aires, Editorial Struhart & Cía, 1998.

⁸ “El patriotismo prusiano de Clausewitz se vuelve alemán desde que se afianza a los franceses”. Aron, Raymond: *Sobre Clausewitz*, Buenos Aires, Ediciones Claves/Perfiles Nueva Visión, 2009, p20.

unificación y del pasaje a la modernidad. Las políticas interna y externa se encuentran imbricadas en un entramado donde la guerra representa el momento decisivo del futuro. Aron sostiene que si Clausewitz como patriota prusiano se vuelve patriota alemán sustentándose en la aversión francesa, el estratega excede el particularismo regional o el particularismo nacional y procura extenderse hacia el criterio de universalidad científico pues ya “no se sentía prusiano o alemán sino pensador, sabio o filósofo”⁹.

El título del segundo trabajo, “**Clausewitz y la guerra popular**” (1973), enuncia claramente la problemática que ocupará a Aron en aquellas líneas: ¿Acaso no pensó Clausewitz la clara diferencia en el modo de resistir de los españoles y en la pasividad de sus compatriotas? El militar prusiano debió ir a la pluma y alistarse en el ejército zarista para enfrentar a Napoleón y recobrar la patria perdida (y construir el Estado inexistente), ya que no hubo resistencia popular ni masiva de sus compatriotas frente al avance de los ejércitos franceses¹⁰. El artículo continúa vinculando las consideraciones de Clausewitz sobre la relación entre el combatiente regular y el irregular con las acciones desplegadas por Mao Tse-Tung en su campaña. Hasta tal punto que el autor señala que incluso en la Segunda Guerra Mundial el ejército bolchevique utilizó la figura de los partisanos junto a los destacamentos regulares de soldados. Aron observa que el Clausewitz teórico de la guerra popular fue olvidado por sus contemporáneos, puesto que el compromiso de la resistencia española acarreaba asimismo el peligro de la revolución al interior de las fronteras. La guerra popular y la guerra revolucionaria se dividían por una delgada línea en la contingencia. Tal separación le permite a Aron argumentar que Lenin no

⁹ Aron, Raymond: 2009, p32.

¹⁰ “Esperaba que los alemanes se alzarán, unánimes y resueltos, contra los franceses, los campesinos con sus hoces, los obreros con sus picos, con herramientas de trabajo a falta de herramientas de combate. La pasividad de los alemanes lo decepcionó profundamente”. Aron, Raymond: 2009, p40.

comprendió a Clausewitz, sino que lo interpretó teleológicamente de acuerdo a su objetivo de realizar la revolución mundial. Además expresa que fue Stalin quien condujo la victoria contra el Eje siguiendo al oficial prusiano y fue Mao quien completó la teorización de Clausewitz. Allí reside entonces un aporte significativo del marxismo a la obra del autor alemán, continuar a Clausewitz en paralelo al acontecer histórico.

En "**Sentimiento y entendimiento en el pensamiento de Clausewitz**" (1972), Aron destaca que en Clausewitz se observa la cuestión kantiana sobre el concepto que permite ordenar el caos del conocimiento. Justamente a nivel teórico algunos interrogantes surgen al leer *De la guerra*, como por ejemplo: ¿es la guerra absoluta la norma de todo acto bélico? Aron sostiene que lo que lleva una contienda bélica a una dinámica centrífuga es la participación del pueblo, motorizada por la pasión y el compromiso en la defensa de su comunidad. ¿Puede entonces el entendimiento guiar la guerra? Debe hacerlo sin desconocer la afectividad en ella presente, pues tanto aún así la guerra no deja de estar marcada por la idea que le imprime la política. Por ello Aron excluye las visiones que le otorgan a Clausewitz un tinte militarista implicando el quiebre de la política, dado que los conceptos clausewitzeanos enfocan, por ejemplo, la centralidad de la subordinación del jefe militar al jefe de Estado. En efecto, para Aron la visión política del conflicto es mucho más amplia que la militar, porque comprende que el enemigo de hoy es el posible aliado del mañana y por lo tanto la hostilidad no puede ser absoluta¹¹. Para concluir, el texto se cierra con una interesante reflexión acerca de la admiración de Clausewitz por Federico y Napoleón, al esgrimir que en su campaña a Rusia

¹¹ Las visiones militaristas desconocen el rol regulador de la política en los conflictos humanos, esto no acarrea que la política pueda encausar enteramente a la guerra, dado las voluntades contradictorias de los enemigos, el azar y los sentimientos que le imprimen vivacidad e incertidumbre a la disputa.

Napoleón no cometió casi errores, pues sólo atacándola era posible obligar al Zar a firmar la paz. No obstante, la problemática reside en que no le correspondía a Napoleón como jefe militar darse cuenta que Rusia no podía ser conquistada por factores geopolíticos que todos conocemos, sino a Napoleón como jefe de Estado decidir correctamente sobre qué posición favorable para sí podía adoptar. En consecuencia, fue imprudente y aventurero adentrarse en tierras eslavas, así como lo fue también el subestimar el poder popular ibérico. En suma, el jefe militar en Napoleón no se subordinó al jefe de Estado que había en él, o quizás fue el jefe de Estado quien actuó imprudentemente.

En el artículo "**Clausewitz y la concepción del Estado**" (1977) Aron remarca la importancia de tres hombres o tres grupos de hombres en la historia de la Alemania moderna: Federico, los reformadores que contribuyeron a la conformación del Estado luego de la derrota de Jena y finalmente el canciller Bismarck, vencedor en Sedán. El primero fue aliado de Francia como también su enemigo, pero fue el único de esta tríada mencionada que nunca ostentó un espíritu anti-francés. Por su parte, los reformadores sufrían de cierto recelo por parte de la nobleza prusiana, principalmente Clausewitz, quien Federico no le perdonaría jamás no acompañar su política de alianzas con Francia y haberse enlistado en las filas del zar para combatir al estratega francés. Ciertamente es que las opiniones que Clausewitz esgrimiría en vida no serían nunca de tinte revolucionario, pero como pensador sus críticas se dirigían a dos debilidades de su nación: la de la estructura estatal de Federico y la del espíritu nacional, ambas íntimamente ligadas. Aron señala que las ideas de los reformadores nunca fueron tan democráticas como algunos sostienen (negaban al parlamento, al sufragio y a los derechos del hombre), sin embargo ¿no representaban sus visiones un sólido cuestionamiento a la organización imperante? Para Clausewitz los grandes disparadores de la revolución del país

límites se habían satisfecho sin convulsiones sociales en su Alemania disgregada, pero un poco al estilo de la sociedad civil hegeliana, allí reinaba el egoísmo o los intereses particulares. Ahora bien, mientras que Francia amenazaba constantemente el equilibrio europeo, el recelo tradicionalista del cual fue objeto Clausewitz no le impidió continuar bregando por las reformas y oponerse a los conservadores que querían perpetuar los errores que llevaron a Prusia a Jena, en efecto, como “liberal y no demócrata”¹² consideraba que la nación alemana ya había alcanzado determinado grado de desarrollo de la sociedad civil a través de ideas menos radicales que las francesas, aunque carecía nada más y nada menos de la moderna máquina estatal.

El segundo bloque del libro inicia con “**La Sociedad de Estados y la guerra**” (1975). Aron parte proponiendo un teorema fundamental derivado de la teoría de la estrategia de Clausewitz, el cual establece una suerte de acción recíproca entre el sistema internacional y las guerras que se llevan a cabo entre las naciones. La vinculación entre la esfera interna y externa de las naciones Aron la realiza mediante dos proposiciones como consecuencia de la anterior. La primera sostiene que la imagen de la guerra moldea la organización socio-estatal, mientras que la segunda implica, parafraseando a Waltz¹³, que la distribución de poder del sistema internacional determinará un tipo de guerra probable para cada uno de los países. Esta segunda consideración se comprende al pensar la coyuntura de posguerra, con un escenario de bipolaridad y con un número de países alineados en cada uno de los bloques y subordinados a los criterios de las dos superpotencias rectoras. En este sentido es posible optar por dos principios clausewitzeanos que sirven para analizar la problemática de la guerra moderna más allá del tiempo específico y que

¹² Aron, Raymond: 2009, p83.

¹³ Waltz, K.: *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

modifican las conclusiones respectivas del análisis de la contingencia, pues el escenario internacional ha cambiado: el de destrucción o aniquilamiento por un lado y el de la guerra vista como la continuación de la política con métodos diferentes por otro. Aron señala dos cambios importantes de la sociedad de las naciones de tiempos de Clausewitz a la de la Guerra Fría: las innovaciones técnicas y las armas nucleares. Justamente la destrucción nuclear mutua garantizada demuestra la debilidad de pensar en clave de los extremos clausewitzeanos, puesto que ya el problema no reside en negar a la política sino en la propia negación de la existencia, en inmolarse. En efecto, surge la disuasión con el objetivo de evitar la ejecución nuclear y aplicar una lógica política a la guerra, ya que existe una “alianza no escrita de los dos Grandes contra la guerra total”¹⁴.

El segundo ensayo de la segunda parte del volumen se titula “**Los Estados, sus alianzas y sus conflictos**” (1980). Aron remarca la especificidad de un sistema internacional heterogéneo, global y bipolar. Ello hace que las características de las guerras difieran así como también se verifique una patente heterogeneidad entre los ejércitos a diferencia de lo que observaba Clausewitz en su contexto. Aron entrega ciertas coordenadas para pensar el sistema de alianzas existentes en Europa, donde a su criterio la hostilidad norteamericana-soviética se ha expresado con tintes peculiares: la división de Alemania, el plan Marshall, la conformación de pactos multinacionales rivales (OTAN y Varsovia). Pero justamente es el pacto del Atlántico Norte el motivo de sus elucubraciones. En efecto, la alianza resulta novedosa en la historia, siendo su tendencia mantener el equilibrio del mundo bipolar, ya que no se ha planteado un intento de ofensiva hacia el Este para “liberar” del “yugo” comunista a las naciones y se descarta un triunfo mediante los canales legales

¹⁴ Aron, Raymond: 2009, p96.

de un partido pro-soviético en el occidente europeo. De todas maneras la perspectiva de Aron encierra la reflexión sobre un problema estratégico, ya que al mantener una postura defensiva la OTAN niega la posibilidad de elegir dónde librar la batalla debido a la problemática de la tecnología, dicho de un modo más claro: la sorpresa estratégica brinda una superioridad al atacante debido a las innovaciones técnicas que con la defensiva no se pueden equiparar. Su estructura militar coincide con la estrategia política no menos defensiva debido a que establece la coexistencia posible de mundos contrincantes en un mismo orbe. En este sentido la superioridad de la defensiva esgrimida en algunos pasajes por Clausewitz no puede aplicarse al contexto de producción de la obra aroniana.

En "**Sobre la expresión *estrategia política***"¹⁵ el sociólogo francés argumenta que si bien la estrategia es esencialmente militar, al estar al servicio de los fines que marca el Estado, deja de ser estrictamente castrense y emerge su costado político innegable. En otras palabras, es el Estado quien determina la finalidad de la guerra, por ello sí es posible pensar en una "estrategia política", mientras tal expresión no sea porosa a implicar actores que entran en juego en la política interna de una nación. Concluye que el término estrategia política puede ser concebido sin perder contacto con la teoría de Clausewitz en el escenario bipolar, siempre y cuando se considere en relación al direccionamiento que hace de la misma el Estado, no pudiendo, sin embargo, utilizarse en tiempos de paz, ya que no tendría vínculo alguno con un enemigo ni con su empleo en los combates como medios para obtener el fin propuesto. Tal conclusión abre el interrogante sobre el tipo de política que continúa en tiempos de guerra e incluso en tiempos de paz. Los Estados siempre se encuentran en contacto y nunca se ignoran, aun cuando se suspenden

¹⁵ En el volumen no se especifica su año de publicación.

relaciones diplomáticas. Existen relaciones políticas que hacen del escenario internacional un contexto interrelacionado entre sus miembros. En tiempos de paz la definición de los medios utilizados por el Estado se dirige en el sentido de preparar la guerra, obtener ventajas sin guerra o prevenirla, pero es en la batalla donde la lucha “polimorfa”¹⁶ se define. La guerra, como para todo enfoque realista de las relaciones internacionales, sólo se aplaza.

Como hemos mencionado líneas arriba, el volumen finaliza con una tercera parte denominada “Anexo” que posee a su vez un trabajo del autor publicado bajo el nombre de **“El descubrimiento de Clausewitz en la enseñanza francesa alrededor de 1880”**. Aron allí indaga la recepción de la obra de Clausewitz por los oficiales franceses y cómo ella fue interpretada a fines del siglo XIX. La tesis que recorre el artículo es que el prusiano no fue objeto de enseñanza en las academias militares francesas antes de 1870, es decir, hasta que la derrota en Sedan demostró la necesidad de realizar modificaciones en la organización castrense. Desde entonces proliferaron conferencias, artículos y traducciones sobre la obra del militar prusiano. No obstante, Aron sostiene que no fue analizada contextualmente la obra de Clausewitz y fueron desconocidas ciertas sutilezas teóricas de sus escritos. Ello conllevó para Aron que un autor como Gilbert, comentarista renombrado de Clausewitz y con mucha influencia en los debates de aquellos años, cometiera el doble error de por un lado concebir la obra clausewitziana como un tratado para obtener victorias, y por otro, de enaltecer el rol de una batalla definidora que enfrentaría a pueblos enteros. En este punto el mariscal Foch retomó el error de Gilbert de pensar la guerra absoluta como un principio regente de los conflictos futuros, exagerando el rol de la iniciativa en el enfrentamiento. De esta manera el mariscal se convirtió en un fanático de la ofensiva. ¿Cómo no pensar

¹⁶ Aron, Raymond: 2009, p141.

entonces, señala Aron, la estrategia francesa de 1914 a la luz de los principios de Clausewitz? El militar enemigo de Napoleón, señala nuestro autor, hubiera aconsejado una estrategia defensiva, por ello ni Gilbert ni Foch comprendieron el conjunto del pensamiento clausewitziano. Sin embargo, Aron concluye que la responsabilidad a los hechos de la primera guerra mundial otorgada por Liddell Hart a Clausewitz merece un matiz notorio, que de no hacerlo se esconde la responsabilidad del lector en la culpabilidad de un tercero cuyo único e imperdonable error es no predecir el futuro.

Los textos presentes en *Sobre Clausewitz* que aquí hemos comentado en sus puntos principales permiten acercarse a las obras del pensador alemán y del francés al mismo tiempo, cumpliendo satisfactoriamente con la dualidad de, por un lado, ahondar en elementos interpretativos que arrojan luz sobre aristas teórico-políticas no siempre valoradas en Clausewitz, como también por otro, profundizar en la producción aroniana y observar detalles de sumo valor que permiten ampliar el tratamiento interpretativa acerca de su propia obra. En efecto, el pensamiento de Clausewitz emerge como un territorio teórico rico y vasto, pero también como un excelente instrumental para analizar la contingencia y los conflictos entre Estados, algo que Aron con marcada precisión se aventuró a hacer.

Palabras clave: ARON - CLAUSEWITZ - GUERRA - POLÍTICA

Key words: ARON - CLAUSEWITZ – WAR - POLITIC